Núm 20 Buenos Aires, Junio 15 de 1918 Oficinas: Terrero 471

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

Precio: 10 ctvs.

LA OBRA

PERIODICO DE IDEAS

Trimestre $ 0.60

Las Leyes de Residencia y de Defensa Social

Dibujo de Ramos, texto de «LA OBRA»

* *

«Por el bien de la Patria», este es el «inri» de toda nueva crucifixión...

Y hay que leer que es y ha sido siempre, por el bien de los que mandan, llenan su bolsa, se benefician, de los que tienen las tierras, los almacenes, los templos; las ventajas, los monopolios y los privilegios... El bien de la patria, es el bien de ellos. Y para sostenerlo, se dictan las leyes de Residencia y de Defensa Social, encargando de su ejecución a un depósito de «reclutados».

Estos, llevan en su casco el signo de $, al cual sirven.

Para ellos, y para quienes les mandan, estas palabras: «Por el bien de la patria», significan estas otras: «Por el bien del signo».

Por el mal del signo, pues, subamos aún al madero. Digamos que el signo es odioso, y odiosas las leyes en que se ampara...

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

LAS DOS TENDENCIAS

Hay dos tendencias que no quieren conciliar entre sí, que al contrario se presentan como opuestas y cavan cada día más profunda división entre ellas: la que confía todo a la instrucción, y lucha por encerrarse en un aula con los obreros, dando la más grande importancia a las luces que obtengan o se repartan ellos; y la que confía preferentemente en la revolución, y lucha por el levantamiento inmediato de los oprimidos, ambicionando destruir a sus opresores.

Es cuestión de temperamento aceptar la una o la otra tendencia. Y también de retardo o de aceleración de la circulación, por la vejez o la juventud; con la primera, los viejos estarán mejor; con la segunda, los jóvenes sentirán más fuerte palpitar el capital inmensísimo de la loca y ardiente juventud...

En el viejo, como dice Guyau, el pensamiento mismo es un automatismo; ya no innova, ya tiene su evolución cerrada, todos sus límites están trazados y es lógica su ambición de encerrarse con unos jóvenes y trasmitirles lo que él tiene por fruto de su experiencia o conocimiento de la vida. Ahí tiene que quedarse, y ahí se queda... En el joven, en cambio, aun no existe el automatismo, el deseo de innovación es fuerte y violento, su evolución está abierta, todos sus límites están por trazarse, y con su sangre loca y ardiente, se lanza principalmente al combate contra la tiranía y la injusticia...

¿Quién tiene razón? Nuestra preferencia o nuestra respuesta, es cuestión de temperamento también.

Notoriamente, vemos en el primero que todo está arreglado, regularizado, metodizado; que su circulación es lenta y todo se produce en él sin sobresaltos; que está puesto ya en su lugar en la vida, y nada le importará tanto como perder este lugar o ser sacudido de él por cualquier viento que sea. Si somos también así, estaremos bien con él; la suya será nuestra tendencia; le escucharemos y nos encerraremos para toda la vida con él, como con un precioso maestro que nosotros solos hemos tenido la fortuna de encontrar.

Es cosa que no podemos arrojar de nuestros ojos, que la segunda es desarreglada, irregular, falta de límites y de método; que la circulación es en ella rápida y atropellada; que se produce en medio de turbulencias y sobresaltos; que no está puesta todavía en su lugar en la vida, y busca de hacerse otro lugar más amplio o más desahogado que el que a su lado los hombres tienen... Si somos como ella, estaremos bien con ella, y nada nos parecerá más afortunado que luchar con ella por el nuevo lugar en la vida también...

¿Con quién quedarnos? ¿Con el joven o con el viejo, con el revolucionario o con el maestro? ¡Ah! Aun que nuestra circulación sea más lenta cada vez, aunque no podamos seguir ya con la rapidez de los años jóvenes, aunque no innovemos ni abramos nuevos límites ya, abrazar el partido de la juventud, la tendencia de la juventud, es todo nuestro deseo, nuestro ideal...

CARTELES

Comunismo

Todas las obras de bien o belleza humanas han nacido en un momento bello y bueno del espíritu. Sus autores han deseado suscitar entre los hombres, por sobre todo, ideas gentiles o justas. Pues el orfebre, el artesano y el sabio trabajan por simpatía a la vida. Son comunistas.

No hay más que un punto de apoyo para todos los que hacen algo en la tierra: el deseo de expansión de sus personalidades. Sienten la necesidad de comunicar su luz, su gracia o su augurio; y trabajan. Ni los más hoscos ascetas pueden sustraerse a esta ley de hierro; y escriben, propagan, ejemplarizan. Quieren entrar, con sus vidas en la corriente social. Y son, también, comunistas.

Nada se hace para sí; todo, en cambio, se hace para los demás. No ha nacido el creador cuyo orgullo o suficiencia le basten para nutrirse a sí mismo. Ha de sacar a la calle sus creaciones, y de lo que allí suscite extraerá el pan de su espíritu. Su salario de alegrías.

Todo lo noble y lo fuerte que echa fuera de sí el hombre se orienta a un plano de simpatía general. Grandes puentes en los ríos, túneles en las montañas, alas que rayan el cielo; ¿qué son, qué buscan, qué quieren?.. Comunismo y comunismo!

Es un principio moral, fecundo y cálido, antes que un sistema inerte de economía política, entonces. Se llega a él como se llega a una gracia del espíritu. Hay que alcanzarlo, labrando en nuestros instintos hasta el día que nos brote (como a un áspero peñasco un torso de santa o santo), un nimbo, una luz, un grito de simpatía social...

Y ahora sabemos por qué, en vez de orgullo, es vergüenza lo que nos produce el pan que nos arroja el burgués en pago de nuestras obras, compañeros proletarios. Vergüenza de él que nos compra y de nosotros que le vendemos. Doble dosis de amargura y desaliento en nuestras vidas de obreros que trabajan por simpatía a los hombres.

Pero, digamos muy alto, para que nos oigan todos: ese pan no es el pan nuestro. Nuestro pan nos lo amasan otros panaderos. Allí, donde nuestras vidas, por gentiles o por buenas, despierten amor o compañerismo, está lo que nos nutre y nos vale; el salario de nuestro espíritu. Porque somos comunistas, también.

Los yerbales

Monos sabios: he ahí a lo que han alcanzado los próceres de la banca y del gobierno, en América. Monos con frac, con lentes y calvos; monos en bicicleta. Monos que parecen hombres, y que a lo mejor del baile manotean su garrote o su hacha y te aplastan.

El frac, los lentes, las calvas, son las ciudades. De ahí para abajo, el simio, el antropomorfo, está en su piel y en su cerda. El bosque, el valle y la pampa son sus miembros de matar. Aproxímate y verás...

Yerbales, cañaverales, minas de piedra, de oro o petróleo de América, (de toda América: sud, centro y norte); dejad que hablen vuestras víctimas; haced que llegue hasta aquí la gritería de ¡socorro! y de ¡perdón! de todos los fugitivos cazados en vuestras lindes; el ronco gorgoriteo de la agonía bajo el látigo y el sable de los niños, las mujeres y los viejos. Dad paso a la sangre derramada, a las lágrimas vertidas, a todo el dolor hecho ascua, hierro candente en los corazones de los pobrecitos indios! ¡Ah, sí! Que llegue hasta las ciudades y escupa el frac, empañe el lente y abofetee las calvas de estos monos con faroles. ¡Monos sabios!

Aquí lo que hay no es más que una grande, enorme, desaforada simulación en todo. América... Matadero, deberías llamarte!

Y hay poetas que te cantan y hombres de ciencia — ¡de ciencia, sí! — que se queman las pestañas tratando de hallarle la congonilla a tu yerbamate... ¡Búsquenle sangre, más vale, gritos de horror, lamentos de hambre y de sed, y lágrimas!... Que han de buscarle... Son también americanos ellos. ¡Monos sabios!

Y siguen llegándonos cartas de los compañeros de los yerbales. La caza al trabajador está a la orden del día dicen. Nadie hace nada para evitarla. El Paraná carga diariamente uno o dos asesinados en el interior del Chaco. Allá van aguas abajo!

Ojalá lleguen aquí. Que un golpe de ola los desembarque en el puerto de Buenos Aires y los lance como bombas — bombas llenas de carroña, gusanos y exhalaciones — contra la Casa Rosada. Ojalá lleguen aquí. Que una cabeza de esas que tienen la lengua fuera y el cráneo roto y aullante se zampe por las ventanas del parlamento argentino. Y les escupa en el frac, en los lentes y en las calvas a esos monos con faroles; monos en bicicleta, ¡monos sabios!

Italia! Italia!

La verde tierra del canto y de la cincelería vuelve otra vez a poblarse de vaticinios siniestros. Parece que es inminente una nueva ofensiva austriaca. Pero doblada, cuadrada en bestialidad.

Italia! Italia! Así de pronto, de golpe, con la visión del cañoneo a sus ciudades, se nos ocurre un mármol bajo un martillo; o una voz — la de Eleonora — amenazada de estrangulamiento. Una bella obra inmortal que se bambolea en su pleno, que está al caer y hacerse añicos. Es la cúpula del "Duomo", o una talladura maestra y fulgosa en la boca de la vida, del semidios Miguel Angel, o el "Corazón" de D'Amicis que va a romperse, borrarse, desaparecer del mundo.

Italia! Italia! El verde tronco que desparramó en la tierra tantos retoños triunfales y jugosamente líricos. La vieja "gringa" que echó por sobre los mares los gentiles caballeros del Ideal: ¡chao, Pietro Gori! La cuna dura como un catre de campaña, que aventó lejos de sí, como soldados de orientación en la noche, tantos genios de testarudez y audacia: ¡chao, Malatesta! La madrastra de esos santos que llenan con sus canciones de melancolías la pampa, como un templo al caer las tardes: "¡chao, chao, chao; morettina bella, chao!". Italia! Italia! vuelve otra vez a poblarse de augurios bárbaros...

Y ella pudo conservar su gloria intacta en la paz. Y entre las fogatas bélicas y el entrevero de los hierros homicidas, ser lo mismo que un jardín protegido de cristales, en una noche de tempestad. Y a la luz de los relámpagos, tras las cortinas de truenos, entre las sombras rondadas de cataclismos, seguir siendo blanca y verde, toda estatuas y praderas. Ser un alma — la del de Asís o el de Vinci — entre esa piara de bestias sanguinarias y sacrílegas.

No lo quisieron sus poetas ni sus burgueses. Ordeñaron la hirsuta loba simbólica de su escudo y le dieron a beber de su amarga leche al pueblo. Y se tornaron lobeznos los "cittadinos"; y los cálidos cinceles se enfriaron en bayonetas mortales; y los bellos cuerpos blancos — plata pulida — se ennegrecieron de odio ancestral, como hierros. Y todos, todos: líricos, santos y obreros, aullaron ¡guerra!

(Descubrámonos ante aquellos que han caído peleando por nuestra Italia de paz, de canto y de cincelería. ¡Salud, muertos de Milán, presos de Roma, compañeros perseguidos en todo el reino. ¡Otra vez, chao, Malatesta!

Y ahora vuelve a estremecerse y poblarse de augurios bárbaros. Y así de golpe, de pronto, con la visión del cañoneo a sus ciudades, se nos ocurre una voz — la de Eleonora — amenazada de estrangulamiento. Una bella obra inmortal que amaga venirse tierra de lo más alto del mundo...

Italia! Italia! Verde tronco, vieja "gringa": ¡maldita sea, por los siglos de los siglos, la piara hedionda y sacrílega que te arrastró a la pelea! — Amén.

El gobierno

En general, la acción se sostiene a sí misma. Y esto no lo impide el gobierno, sino que al contrario, es él su confirmador, todas las veces que somos atacados, con la intención de parte del atacante, de que su acto se sostenga a sí mismo, sea éste de la especie que sea.

Se dice que el gobierno está para defender el derecho, la justicia y la razón del débil, contra el fuerte que podría aplastarle; que por esta causa los ciudadanos no tienen nada que temer, y pueden vivir desprevenidos y desarmados, contando con que el gobierno no permite armas ni que nadie ataque a otro siendo él el único que ha de emprender la guerra contra el malo, el que extorsiona o hace fuerza a otro, el que atropella o viola la equidad, el derecho o la justicia. Los ciudadanos se han desarmado; y entre todos ellos que están inermes, el que ha permanecido con armas es doblemente fuerte, temible y poderoso, pudiendo entrar con toda comodidad y desterrada la idea del peligro, como lobo en un rebaño de corderos... Cierto que, de lejos, el pastor vigila con su escopeta y sus perros; pero, cuidando de no desper-

Los dibujos de Ramos
Album de «La Obra»
Se editarán próximamente
A o 30 el ejemplar
Háganse pedidos para regular el tiraje

tar su atención, el lobo entra en la manada y hace las presas que quiere.

¿Qué queréis que sepa o entienda la autoridad, cuando os ve trenzados con un lobo del que cuidais no ser devorados, si encontrándoos en la actitud de la lucha, con armas o con ofensas en la mano, ha de confundiros a vosotros con los atacantes, y al lobo a quien rechazáis y que lleva ya un pedazo de vuestro vellón entre los dientes, con un atacado a quien queréis quitar este pedazo de vellón? Todos tenéis exteriormente la piel del cordero, y el lobo es el que más cuida de presentarse al pastor con la piel del cordero... Así, a quien encuentra en el momento haciendo armas o fuerza, es a quien ha de caerle, ha de descargarle su escopeta o sus perros; y al otro, a quien ha de defender, protejer o amparar. De esta forma, la autoridad del pastor restablece el acto del lobo en el momento mismo que él corría peligro; y conduce como malo, como turbulento, como extorsionador, como negador del orden social, al cordero... Repetimos: ¿qué queréis que sepa o que entienda el pastor de los otros actos que él no ha visto cometer; y qué ha de decir si el lobo es el que grita más fuerte que ha sido atacado, y él mismo ha llegado cuando le atacaban?... Hace cesar el ataque, guarda al atacado lo que tiene, y así cumple su función de vigilancia y de pastor.

Es notoria la inferioridad de los que viven desprevenidos y desarmados, confiando en que el gobierno guardará y hará respetar su derecho. Esto da la superioridad y hace irresistible, a todo el que burlando la vigilancia del pastor está armado, y presiona o extorsiona lo que quiere, seguro que no se le ha de resistir. El pastor, si bien armado de escopeta, y de perros, está lejos, y él hace su obra entre el rebaño... Si el pastor llega y encuentra a sus víctimas levantadas contra él, mejor aun, porque castigará a sus víctimas, pues las encuentra haciendo cosas contrarias al orden establecido... Basta con que un hombre quiera hacer una acción que se sostenga a sí misma — por ejemplo, quitarle a otro una cosa y meterle gran miedo con sus amenazas, — para que todas las malas acciones tengan lugar bajo la égida misma del pastor con su escopeta y sus perros. Porque hemos de vivir con el rebaño y no con el pastor. Porque éste nos quita el arma y nos castiga a nosotros, que somos pacíficos y no sabemos tenerla escondida u ocultarla; y en cambio, no la encuentra al lobo, que es astuto, y no la muestra a él, sino a nosotros, y con su escopeta no lo alcanza tampoco, cuando, sin hacer ruido, dentro del rebaño, se aprovecha libremente de nosotros...

El señor gobierno abre ampliamente el campo a todos los hombres-lobos u hombres-hienas que pueden aparecer dentro del rebaño. De lejos, él es el pastor que vigila, con su escopeta y sus peros, sin darse cuenta del silencioso y terrible drama...

Las represiones del pensamiento

El pensamiento es inasible, incoercible. Traspasa las paredes del cráneo que lo encierra, y cuando va a aplastarse este cráneo, creyendo aplastar al pensamiento, resulta que éste ha huído, se ha difundido por la atmósfera; ha posado un ala en cada cerebro, para renacer, no ya como pensamiento de un hombre particular, sino como pensamiento de un grupo numerosísimo de hombres representando al género humano...

¿Dónde estaba el pensamiento de Sócrates, de Jesús, de los anarquistas ahorcados; en los cráneos de Sócrates, de Jesús o de los anarquistas? ¿Y no se cortaron o se ahogaron ellos?

No! Cuando esos cráneos fueron cortados, o sus dueños privados de hablar, o sus continuadores o sus discípulos no pudieron formar más que una secta despreciable en medio de tantísimas personas de consideración, de tono y de importancia, el pensamiento estaba y era imposible arrancarlo de él, en el *espíritu humano*...

En el espíritu humano es donde ha estado y está todo pensamiento de los hombres. Y he ahí lo que se resiste a perecer y no perece nunca, con la muerte de Sócrates, de Jesús o de algunos anarquistas...

¿Por qué aparecen en las frentes los pensamientos y en los labios las palabras para decirlos? ¿Se ha preguntado alguien alguna vez esto? Pues, aparecen por una evolución que está en la totalidad de los cerebros: Sócrates, Jesús, y pongamos también los anarquistas, son en esta evolución las varas más altas; luego, aunque se cercenen con la hoz estas varas que sobresalen, es lógico esperar que el espíritu humano produciría de nuevo estos pensamientos, pues a ellos conduce su evolución.

Ni la arbitrariedad ni el aislamiento existen en el mundo: todo tiene sus leyes, y son éstas al fin las que se imponen, barriendo lo que se opone a ellas. ¿Dónde estaba el pensamiento que hoy tenemos los anarquistas? Indudablemente, esparcido, difundido por ahí, en varas más altas o más bajas, pero siguiendo todas una evolución que había de hacer nacer también el pensamiento anarquista. ¿Acaso tendríamos el pensamiento ni tendríamos la palabra, si no tuviéramos debajo nuestro una evolución que nos conduce al pensamiento y la palabra? Y cortándonos a nosotros, como a las varas altas en un sembrado que crece; ¿creéis que no tendréis más anarquistas, pensamiento anarquista?

Tenéis la experiencia que todo lo que se ha cortado, creyéndolo solo y aislado, ha crecido después en masas llenas. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que no estaba solo y aislado, que estaba en el espíritu humano, que había una evolución que lo hacía aparecer...

Sí, tomad la Ley Social y golpead todas cuantas os parezcan varas arbitrarias y aisladas de anarquismo, de libertad sin gobiernos y de disfrute en común de toda la vida y toda la tierra; volveréis a tener siempre anarquismo y os crecerá en masas llenas, como si en vez de cortarlo vosotros mismos lo hubierais sembrado... ¿Donde volveréis a hacer entrar de nuevo al brote en la semilla, a la hoja en la rama, al fruto en la gema y a la idea en la nada?

Si reflexionáis, señores, con todos vuestros brutos y el poder que os tomáis sobre las personas, con vuestras cárceles y cadenas, inútil os será ensayar la reacción, como inútil ha sido en todo el pasado hasta ahora. ¡Detened, si podéis, el volante de la evolución; decid al espíritu humano que no acoja ni alumbre estas ideas! Ahí está el verdadero camino para matar o aniquilar el pensamiento de los anarquistas...

Persecuciones a causa del voto

Ser ciudadano argentino es una hermosa ganga que no cesa de ser alabada. Tenemos que convencernos que ser ciudadano argentino es un bien que disfrutan pocos; sólo los que hemos nacido o nos hemos ciudadanizado en este dichoso país.

El ciudadano argentino, trae, maltrae, lleva o arrastra consigo la soberanía nacional. Es el soberano. Y como quiera que es el soberano, todas las facilidades han de serle dadas para que ejercite su soberanía. Cuarto obscuro, gendarmes y jueces, todo es puesto a su disposición por la ley. Sólo que este soberano, como muchos soberanos hoy, está obligado a hacer lo que sus ministros quieren, y tiene que hacerlo por la fuerza y sin poder librarse de ello, no admitiéndosele disculpa de "ideas" ni pensamientos, que no se le permiten, ni puede albergar en su cabeza real. Los mismos que vigilan y arreglan, y se ponen a su disposición para que ejercite su soberanía — vote, — son los encargados de apretarle y obligarle, si se llama a hombre y no quiere votar. Es una soberanía que es una esclavitud. El soberano está enteramente bajo la tiranía de todos los ministros de su soberanía. Estos son los únicos que hablan, mandan, gallean; son los señores. Y proceden con el soberano como señores, y también como déspotas y como tiranos...

¿Qué perspectiva es la del ciudadano argentino tener detrás al juez, si se le olvidó o no tuvo por conveniente votar? ¿Quién podrá decir que no es diez veces más considerado el no ciudadano, que no es exigido ni siquiera preguntado por esto, por el juez ni por ningún ministro de la soberanía? ¿No es el voto obligatorio la negación misma de la libertad del voto?

Mas, no pretendamos que, mostrando estas contradicciones, ha de remediarse nada. El votante es una víctima, y ser víctima es su destino. A ti, que eres el votante, el soberano, se te ha de perseguir, ultimar, se te ha de hacer difícil, imposible la vida dentro del "partido" o el territorio, pues tienes lo que una mujer hermosa para el hombre que quiere arrancárselo, si no con las buenas, con las malas... Las malas son para ti, después que han fracasado las buenas. No hay saña, no hay odio como el que a ti te persigue. Tú, hermano argentino, tienes de esto la experiencia, y sabes que destruirte aún les parece poco... ¿Cómo harán para acorralarte, para obligarte, para que no tengas el agua y la sal y tu vida sea un infierno, si no votas? El juez Jantus, tranquilamente, propone que se te ponga fuera de la ley, que se te pida la libreta del voto; así, tú mismo tendrás que ir a pagar la penalidad. ¡La penalidad de ser soberano, de ser ciudadano argentino!... ¿No persigue este juez Jantus a los argentinos; no los obliga a irse del territorio de toda la nación, como antes al "gaucho" del "partido", con estas persecuciones a causa del voto?

Tienes razón, triste soberano, cuando te quejas, con lamento real y sentido: "soy argentino desgraciado; me persigue el juez porque no me presenté a votar"... Y es lo mismo: todas las malas son siempre para ti, como cuando contigo se hacían los contingentes para ir a la frontera a pelear con el indio. He aquí, en el poema nacional gaucho — "Martín Fierro", — cómo un Jantus de entonces hace su selección para enviar a la frontera a los que no votaban en su jurisdicción:

"Cuadrate, le dijo a un negro,
Te estás haciendo el chiquito —
Cuando sos el más maldito
Que se encuentra en todo el pago,
Un servicio es el que te hago
Y por eso te remito."

A otro

Vos no cuidás tu familia
Ni le das los menesteres;
Visitás otras mujeres
Y es preciso, calavera,
Que aprendás en la frontera
A cumplir con tus deberes.

A otro

Vos también sos trabajoso;
Cuando es preciso votar
Hay que mandarte llamar
Y siempre andás medio alzao,
Sos un desurbordinao
Y yo te voy a filiar.

A otro

"¿Cuánto tiempo hace que vos
Andás en este partido?
¿Cuántas veces has venido
A la citación del juez?
No te he visto ni una vez,
Has de ser algún perdido."

A otro

Este es otro barullero
Que pasa en la pulpería
Predicando noche y día
Y anarquizando a la gente,
Irás en el contingente
Por tamaña picardía.

A otro

Dende la anterior remesa
Vos andás medio perdido:
La autoridá no ha podido
Jamás hacerte votar, —
Cuando te mandan llamar
Te pasás a otro partido.

A otro

Vos siempre andás de florcita,
No tenés renta ni oficio;
No has hecho ningún servicio,
No has votado ni una vez —
Marchá... para que dejés
De andar haciendo perjuicio.

A otro

Dame vos tu papeleta
Yo te la voy a tener;
Esta queda en mi poder,
Después la recogerás —
Y así si te resertás
Todos te pueden prender.

A otro

Vos, porque sos ecetuau,
Ya te querés sulevar —
No vinistes a votar
Cuando hubieron eleciones;
No te valdrán eseciones:
Yo te voy a enderezar.

Y a éste por este motivo
Y a otro por otra razón,
Toditos, en conclusión,
Sin que escapara ninguno,
Fueron pasando uno a uno
A juntarse en un rincón.

Y allí las pobres hermanas,
Las madres y las esposas
Redamaban cariñosas
Sus lágrimas de dolor;
Pero gemidos de amor
No remedian esas cosas.

Clichés

Contra todos los que piensan en reducir la vida a clichés determinados o fijos, de los cuales ha de hacerse de los hombres siempre nueva tirada, como de una página que se repite, estamos por los que se insurreccionan, afirman la fiebre, la locura, el nervosismo, porque con esto está la reacción o la revolución necesaria para impedir caer en la insignificancia del clacicismo, que no es sino una ordenación y una catalogación de clichés, como si no existiera, todo inédito y todo abierto, un amplio horizonte siempre... El cliché del vegetarismo, del naturismo, ofrecido con tan buena intención como buena voluntad, más como lo clásico contra lo revolucionario, y aun como la ecléctico, — de la misma manera que el cliché del individualismo, que también es clásico y ecléctico, — ya acaba por presentarse a nuestro espíritu, como una cosa contra la cual la reacción, la insurrección es buena, porque, como todo clacicismo, concluye por roer y amochar las facultades de la virilidad, de la genuinidad, la libertad, la creación y la revolución.

Hombres por cliché, vegetarista naturista, individualista, los vemos no ser más que estos clichés, y cuidar de serlo hasta el punto de concentrar en ello toda su voluntad y todo su afán. No es que nosotros vamos a discutirle aquí sus teorías — sus clichés; — pero sí vemos que se pasan la vida en estudiarse, en observarse, en retirase al margen y huir con sobresalto todo lo que podía empañarles, barrosearles o quebrarles, como un vidrio, sus clichés... El olvido de sí, que es necesario para conducir su atención afuera, a lo que se golpea, se hace o se trabaja, y que resume la más grande de las facultades viriles, ellos no sólo no lo aconsejan, sino que al acuerdo y la pena, y la refacción y la reconstitución de sí, anhelan conducir toda la humanidad. Y cuando vean a ésta como otros tantos carpinteros arreglándose las tablas y las molduras, ocupados con gran afán en esto: ¿no diremos que, calafateándose día y noche, toda una generación ha dejado de producir su fruto? ¿Qué diremos del gran Darwin que durante cuarenta años hubo de olvidar que estaba enfermo para dirigir su atención a un colosal y enorme trabajo de estudio, y después de síntesis y reflexión? ¿Le habríamos mandado que se curara, como a Barrett que estaba y murió tuberculoso? ¿Y qué habríamos ganado con ambos sanos, o ambos hermosos clichés de hombres alimentados a sol, agua y aire?...

Convenido que la salud es el bien de la vida; pero es un bien que ha de estarse dispuesto a consumir, destruir y aun perder, como hay tantas madres que lo pierden en un alumbramiento. Conservar únicamente este bien, no es lo más grande ni puede ser alegado como una filosofía superior, en contra de lo que hace poco caso de las cañas y ve principalmente las espigas. Siempre nos ha parecido mejor que un hombre que proteje o cuida su llama que no se le apague, otro hombre que hace de ella la lengua de un soplete para fundir o derretir los metales...

Además, un poco de enfermedad, de fiebre, de nervosismo y de la misma locura, es necesario, para no caer en la adoración de una agua pura, limpia, pero estancada. Eso remueve, y es siempre una insurrección, que al clacicismo parece ignorante y bárbara, pero que lleva en su penacho la revolución. Si bien miramos, todas las veces, en esta última han estado las facultades viriles, mientras en el clacicismo noble y purista, ha estado su negación...

No predicamos nosotros el carnivorismo, ni creemos tener razón ninguna contra el vegetarismo, ni contra ningún cliché que cada cual pueda adoptar para su vida; criticamos ese acuerdo excesivo de sí, por el que tantos anarquistas se dedican solamente a calafatearse para no ser más que inútiles, mientras es bien primero de la vida, la obra, aunque ésta sea hecha por Darwins enfermos y Barretts que escupen sus pulmones...

Lo que nos proponemos

Sacar "La Obra" semanal

Todo es proponerse. Nos propusimos hacer La Obra, *y* La Obra *estuvo. Nos propusimos, es cierto también, hacerla aparecer regularmente cada quince días, y muchas quincenas fracasó y no pudimos salir adelante con nuestro propósito. Los burgueses que nos tiraban del saco por la moneda, se habían propuesto no dejarnos salir con nuestro propósito, si antes no dábamos satisfacción al suyo. Nosotros queríamos el periódico, y ellos querían el dinero. Y lo quieren todavía, y con algo más encima, porque el papel está caro, y por que a nosotros siempre se nos andan los cobres fugados...*

Pues bien, compañeros: si ellos se proponen esto, están emperrados con tal cosa, no se mueven ni con cuartas de bueyes; nosotros vamos a enojarnos y vamos a proponernos sacar La Obra, *no cada quince días, con quince peleas con los burgueses, sino cada semana, con siete peleas tan solo De manera que, cuando nuestros enemigos, y amigos sólo del dinero que vosotros dáis para* La Obra, *creen ya tenernos vencidos y no permitirnos sacar el periódico sino cada mes o más tarde todavía, nosotros estamos pensando y proponiéndonos sacárselo, hecho de nuevo, una semana sí y la otra también. ¡Tendrán que rendirse, entregarlo! Y será para ellos una derrota, que siempre están pensando que ya no tendremos dinero y que al fin van a largarnos por baranda; y para nosotros una victoria... ¡Hola, estos caballeritos! dirán. Y recojiendo humillados el dinero que tanto quieren, y que nosotros le daremos, con el gesto del que tiene mucho, mucho más, una caja llena en su casa, tendrán que mandar hacer los paquetes y entregarnos, todo limpito y todo dobladito, el periódico... Y en éste pondremos lo que nosotros queremos, y no lo que ellos quieren. Seremos amos y señores en el periódico. Dónde queremos coma pondrán coma y si ponen punto y coma, se lo obligaremos a sacar. Cualquier cosa que quieran ponernos de más, le pasaremos una raya y no tendrán que ponernos nada. «Tome la plata, y no chiste, y ande derecho y al trote». Esta será nuestra venganza, por lo que al trote por la plata nos han hecho y nos hacen andar ellos... ¡Trote por trote, ojo por ojo y diente por diente! Todo se acelerará, porque todo marchará a otro paso. Y nosotros también.*

Nos proponemos sacar La Obra *semanal, en cuanto tengamos para los cuatro primeros números de un mes, y pago lo anterior. Pago el número que salga y 500 pesos más para los otros. Esto se va a empezar a reunir con veladas o beneficios, no sólo aquí sino en muchas localidades del interior. Se reunirá. La próxima gira será ya, no por* La Obra *en seco, sino por* La Obra *semanal Se formará un comité o varios comités que se encarguen de esto. Se formalizará administración, porque nosotros no sabemos administrar nada.*

Ya sabéis, pues, lo que nos proponemos: para no andar saliendo cada quince días, cada veinte o cada mes, saldrémos cada semana...

Aspiraciones colectivas

Las aspiraciones colectivas nos seducen, nos interesan. Ellas han sido la razón del despertar de nuestro pensamiento, del encuentro de nuestra propia personalidad. Oyendo lo que los anarquistas querían, nosotros nos hemos sentido aspirar y querer como ellos. Hemos sido anarquistas. Inmediatamente hemos analizado y puesto de lado todas las otras aspiraciones colectivas. Hemos pasado por nuestro pensamiento cuantas existían —algunas que de antes no teníamos sino una breve o incompleta noticia, y que nuestro afán de conocerlas nos indujo a buscarlas; — y nos hemos quedado anarquistas... ¡Qué gran motivo de pensamiento y reflexión, las aspiraciones colectivas que han tenido y tienen y habrán de tener todavía esos hermanos nuestros, los hombres! Sostenemos que lo que han aspirado colectivamente, es lo más interesante, lo que mejor nos hace conocerlos, trabar una relación con ellos, y sentirlos nuestros hermanos...

Ha llovido mucho, ha caído polvo, se han sucedido miles de cosas, desde que los primeros hombres de los tiempos históricos han estado sobre la tierra. Todos han desaparecido. Y, sin embargo, han sobrevivido algunas de sus aspiraciones colectivas; por sus aspiraciones colectivas los damos todavía por subsistentes y no por desaparecidos... Debemos combatirles, o buscamos aún un apoyo en ellos, como en hombres o en seres vivos. Nos parece que las aspiraciones colectivas tienen su síntesis y su más perfecta expresión en el ideal que oímos por la primera vez en boca de los anarquistas.

Si no midiéramos más a los hombres que por sus aspiraciones colectivas, nos parece que los mediríamos "científicamente" y bien.

Es un gran error creer que las aspiraciones colectivas hayan matado nunca a la libertad del pensamiento: ellas han tenido todas sus formulaciones en épocas esforzadas y de contradicción, por la "libertad del pensamiento". Esta libertad del pensamiento es la que los hombres han tenido que defender, hasta con sacrificio de su propia vida, para fundar sus aspiraciones colectivas contra la infamia, la opresión o la injusticia. Pensad en la libertad del pensamiento que todos los formuladores de aspiraciones colectivas se han adjudicado, contra la negación de esta libertad de pensamiento por todos los tiranos; pensad en la libertad de pensamiento que hoy mismo nosotros nos adjudicamos, para no ser por nadie obligados a abandonar nuestras aspiraciones colectivas... Y el ejercicio del pensamiento es amplio, alto y noble en nosotros; no, tenemos que rechazar la especie que sea él un envilecimiento, y que no estemos nosotros mismos, con todo nuestro pensamiento, con nuestra libertad y nuestra aspiración más grande, en nuestras aspiraciones colectivas.

¿Por qué se ha de llamar farsantes, u hombres vanos y sin pensamiento, a los que sientan brotar de sus pechos aspiraciones colectivas:

¡Ah!, hombres sin libertad son éstos, contra las aspiraciones fuertes de su pensamiento y corazón; pero, por eso mismo los ama y toma en cuenta la humanidad...

PARA REFLEXIONAR

Dejad que todos los arranques de alegría se confundan en mi último canto; la alegría que hace que sobre la tierra ondee el bullicioso exceso de la yerba; que hace sentar juntas a las dos hermanas: la vida y la muerte, que danzan en el vasto mundo. La alegría que se desliza con la tormenta o sacude y despierta la vida con una carcajada; que deposita sus lágrimas sobre el loto rojo florecido de pena; la alegría, en fin, que todo lo arroja al polvo y no sabe ni una sola palabra.

* * *

Cuando traigo para ti juguetes pintados, mi niño, entonces comprendo por qué hay un juego de colores en las nubes, en las aguas, y hay matices en las flores. Cuando traigo juguetes pintados, para ti, mi niño.

Cuando canto par hacerte danzar, entonces comprendo verdaderamente por qué hay música en las frondas y por que de las olas surgen armoniosos coros que la tierra escucha silenciosa. Cuando canto para hacerte danzar.

Cuando traigo golosinas para tus codiciosas manos, entonces comprendo porque hay miel en el capullo de las flores, y porque los frutos se llenan secretamente de un dulce jugo. Cuando traigo golosinas para tus codiciosas manos.

Cuando te beso la faz para hacerte sonreir, mi pequeñuelo, entonces comprendo que el placer es arroyo que corre por el cielo en mañana luminosa, y que la delicia es como la brisa de verano que refresca mi cuerpo. Cuando te beso para hacerte sonreir.

* * *

El sueño que revuela sobre los ojos del niño, ¿sabe alguien de dónde viene? Sí; hay un rumor escondido en un paraje de la hermosa aldea, donde, entre las sombras de la floresta, hay dos capullos encantados. De allí viene el sueño para besar los ojos del niño.

La sonrisa que aletea en los labios del niño, ¿sabe alguien cuando ha nacido? Sí; en el instante en que un tierno y pálido rayo de luna en creciente acaricia la margen tenue de una nube de otoño, surge esa sonrisa que había estado antes en el sueño de un límpido rocío matinal. Entonces viene la sonrisa que aletea sobre los labios del niño.

La dulce y suave frescura que florece en las mejillas del niño, ¿sabe alguien dónde estaba escondida antes? Sí; en la madre, desde cuando hallándose niña, durmió una vez y penetró a su corazón un tierno y silencioso misterio de amor. Ahí estaba antes, la dulce y suave frescura que florece en las mejillas del niño.

* * *

—¿De dónde viene? ¿en dónde me recogiste?—preguntaba el niño a su madre.

Y entre risas y suspiros le contestó, oprimiéndole contra su pecho:

—Estabas escondido, como mis deseos en mi corazón. Estabas con las muñecas de mi infancia, y cuando con barro moldeaba la imagen de mi Dios cada mañana, eras tú el que hacía y deshacía por placer. Estabas en el mismo altar que nuestra divinidad familiar. Adorándola te adoraba a ti. Has vivido en todas mis esperanzas, en todos mis amores, en mi vida, en la vida de mi madre. Te has nutrido en la devoción del Espíritu inmortal que nos preside. Cuando era joven y soltera, mi alma abría sus pétalos como un perfume, al rededor del cual flotaba tu espíritu. Tierno y débil florecías en mi interior, como una luz en el cielo antes de nacer el sol. Favorito del cielo, hermano de la luz matinal, flotaste en la corriente de la vida universal, para caer, por último, en mi corazón. Cuando te contemplo, me asalta el misterio. Tú perteneces a todo lo que es mío. De miedo de perderte, te oprimo contra mi pecho. ¡Qué prodigio misterioso permite a mis débiles brazos ceñir el tesoro del mundo!

* * *

—Ven, hombre, no nos engañes. ¿Por qué brillan tus ojos así, locos?

—Bebí, no sé qué zumo de adormidera, y no sé qué locura es ésta que tengo en mis ojos...

—¿No te da vergüenza?

—¿Y qué? Hay sabios y hay necios. Unos se vigilan y otros son descuidados. Hay ojos que rien y hay ojos que lloran. Yo tengo en mis ojos la locura.

—¿Qué haces ahí, hombre, siempre de pie, a la sombra de ese árbol?

—Mis pies no pueden con mi corazón y estoy aquí, quieto, a la sombra.

—¿No te da vergüenza?

—Bueno. Unos corren y otros se entretienen. Hay quien está libre y hay encadenados. Y mis pies no pueden con mi corazón.

Rabindranath Tagore.

La reflexión que se ha de hacer, después de leídas las páginas que anteceden, es que nada iguala en belleza a lo verdadero, y que lo verdadero es sencillo. *La alegría que todo lo arroja al polvo y que no sabe ni una sola palabra*, es la que no es deductiva, artificialmente excitada, sobre cosas artificiales, como por ejemplo el mando o la riqueza, y se siente plenamente, no hablando nada, o hablando por lo bajo. Nadie ha igualado en sentir y saber decir esta alegría al gran poeta hindú.

Lo más bello que hay, lo más lleno, lo más nutrido, es la vida. La vida de un ser, de un ser humano sobre todo. Quien sabe mirar, puede ver en la cabeza del niño, como en la gota de agua, al universo entero que lo formó, a todas las cosas que le tuvieron en su seno o lo llevaban en suspensión en los sueños de la madre, desde que empezó a ser niña, y luego jovencita, y después mujer. Es una hermosa destinación, que puede verse en todo para formar o producir la vida. Y esta vida se siente ser lo más respetable, e impone naturalmente un culto o una religión hacia ella, que pocos serán los hombres que dejarán de sentir.

El autor rinde su culto sobre la cabeza del niño, y lo rinde también como Zaratustra, sobre la cabeza del amigo dormido, sobre el sueño del niño... Después, ¡ah!, los dos cuadritos que cierran la página, presentan a un bebedor del jugo de la adormidera — opio — y a un borracho detenido al pie de un árbol. A los dos dice: *Ven, hombre, no nos engañes* porque su estado engaña respecto a lo que ellos son, y repite: *¿No te da vergüenza?...* Ellos, arrastrados por su vicio, contestan con la filosofía con que han sacudido ya la vergüenza: *Hay sabios y hay necios, hay libres y encadenados; nuestros pies no pueden con el corazón...*

Una religión tan alta de la vida, como la de los padres alrededor de la cuna del niño, no puede sentirse satisfecha con este fin de la vida. Ni con ninguno de los otros males sociales, que son hoy el destino de una mitad del género humano. Por eso, la religión de la vida de los anarquistas, es toda completa, y gozándose con Tagore sobre la cabeza de los niños, se goza también con la libertad y el erguimiento de los hombres

"Ven, hombre, no nos engañes; si tú no eres un bebedor de opio, u comerciante, un capitalista, un militar; no eres nada más que un miembro del género humano..."

Por la Anarquía y "La Obra" semanal

Próxima gira

BAHIA BLANCA — TRES ARROYOS
NECOCHEA
BALCARCE Y MAR DEL PLATA

Retomaremos el hilo de nuestro vagabundaje lírico. Iremos al sud, de nuevo, pero esta vez con un propósito más, con una idea resuelta a hacerse realidad en los caminos. Vamos a ir a ver hasta donde quieren los compañeros de esas regiones a LA OBRA—*a* LA OBRA *que hoy sale cuándo puede y como puede—semanal, de actualidad, metedora de Anarquía.*

Creemos que la idea es buena porque es de aquellas que plantan con su sola enunciación, una responsabilidad. Ser responsable quiere decir no hablar solo por hablar Todos venimos hablando desde hace tiempo de esto. A nuestra mesa nos llegan de todas partes miles de voces amigas que traducen un general pensamiento; quieren decir, más o menos: caramba!; sois unos perezosos crónicos; no os gusta tanto, como decis, escribir de nuestras cosas, propagarlas; trabajar. ¡A ver, cuando haceis a LA OBRA *semanal!...*

Pocos son los que meditan cuánto nos cuesta el periódico, los DEFICITS *que nos ahorcan en cada número, y sobre todo, el trabajo que significa ir tendiendo las raices en una tierra que tornó estéril la bilis, la maleza y la salmuera. Compañeros! Cada palmo ganado para la siembra es una conquista. Los terrones que rompemos, más vale parecen nudos: hay que abrirlos, desatarlos con las uñas y los dientes!*

No obstante, ya se ha hecho mucho; más de los que todos creen Porque es así, y estamos seguros de ello, es que hoy, conscientes de la responsabilidad que encarnan estas palabras, os decimos: he aquí un periódico, nacido de nuestras manos, que aparece cuando puede y que, sin embargo, tiene CINCO MIL *lectores. Ya puede ser semanal, si vosotros, camaradas, ayudais.*

Y volviéndoos la pelota, también diremos:—Caramba! Creeis que nos gusta matar las horas hablando de bueyes que se perdieron, como las matan los viejos en las cocinas de campo; o TRIUNFANDO *en los cafés, como* TRIUN-

FAN *los literatos aquí; o hablando de terrorismo aterrorizados, como hacen algunos seudos revolucionarios?... ¡No! Todo eso es triste y estéril. Lo único alegre y fecundo es el trabajo. Trabajad y trabajemos!*

Retomaremos el hilo de nuestros vagabundajes, el mes de Julio. Iremos hasta Bahía de nuevo. Vamos a ver hasta donde quieren meterle y que le metamos, los compañeros de esas regiones. La vuelta la pegaremos por Tres Arroyos, Balcarce, Necochea y Mar del Plata, En el número que viene se dará el itinerario.—¡Por la Anarquía y por LA OBRA *semanal!*

La gracia de las ideas

Oprimir, explotar, corromper o enviar a la muerte: esto debe hacerse con el hermano, para aumentar siempre en poder o en fortuna en la actual sociedad. No debe tenerse idea o pensamiento ninguno de que estos actos no deben hacerse, de que no corresponden ellos entre hermanos, de que están mal, en fin, si se quiere proseguir siendo grandes en la influencia o el haber. Y la subida de cada grada en los triunfos de esta sociedad, el aumento de una nueva posesión o de un nuevo pilar de billetes o de monedas que nos empujan a la consideración y la riqueza, significan, por obligación que ello trae consigo, sacudir el polvo de los zapatos sobre la grada o el estado anterior; renegar, no sólo de las ideas y las mismas palabras que todavía se decían, sino de las compañías y amistades. Es un esfuerzo que vemos hacer muy heroico, el de cortarse los pies del origen, en toda clavellina de éstas que quiere ser flor del aire; convencernos y convencerse que siempre fué flor del aire, que nació con el último grado o con la última pila de billetes que tiene; que es de una clase o de una casta separada de hombres..

Y así, cuando ha logrado eliminar totalmente la gracia del pensamiento o las ideas, cuando es sólo un sable, un libro de cuentas o una caja fuerte que no se abre sino para poner, este hombre alcanza el estado ideal para aspirar a las más grandes posiciones en esta sociedad, no teniendo ya nada que lo detenga. Este héroe, vencedor de su naturaleza, que ha sudado como si fueran laminillas de metal las gracias todas del espíritu humano; que oprime, explota, corrompe o envía a la muerte sin idea siquiera de que lo hace, cuando sólo se afirma en su poder, o instala una fábrica o comercia y busca su ganancia o su provecho de la manera que puede obtenerlo más líquido o más redondo, tendrá al fin su estatua en la plaza, dará su nombre a una calle, y dejará una familia que todos reverenciarán por poderosa y distinguida...

La gracia del pensamiento o las ideas, pues; todas las gracias del espíritu humano, se encuentran en otra parte. No es por estas, sino contra estas, que los hombres van al mando, a la fortuna, a la influencia o el haber. No es una selección así de las gracias del espíritu humano, la que vemos practicada en la sociedad. Encontraréis al gobernante torpe, al burgués con dos dedos de frente, a toda la florida sociedad de palo o de madera... No sólo no entienden el lenguaje del espíritu humano, sino que la mayoría no ha oído siquiera de este lenguaje la primera palabra. ¿Qué es oprimir, explotar, corromper o enviar a la muerte? os preguntarán llenos de asombro o candidez. ¡Si nosotros no oprimimos, explotamos, corrompemos ni enviamos a nadie a la muerte! ¡¡Inocentes!... Falta en ellos toda la gracia del espíritu, totalmente; están en el limbo...

Sí!; se las deseamos felices con que hoy aumenten su caja y mañana asciendan de ministro a gobernador. Más la gracia de una idea o un pensamiento sobre la frente, ¡ay! eso les valdría más... De antiguo, a esto se le ha llamado *gracia de dios*. Y nosotros creemos que si alguna gracia de dios pudiera haber, ésta sería...

Supersticiones

La estrechez de las teorías nos parece demostrada cada vez que se pretende dar la explicación de un hecho por una teoría, que se sobrepone o se encasqueta sobre otra teoría. Unicamente nos parecen buenas las teorías, por lo que tienen que descender a un estudio o un conocimiento mejor de los hechos. Los hechos son ciertos y evidentes; la explicación es la que constituye las teorías, y donde éstas se apartan, o no están de acuerdo, para presentarse luchando como contrarias. ¿Quién fué creado primero, el huevo o la gallina? He ahí en lo que se apartan las teorías, o las hipótesis en su principio, y de lo que se sigue después, con una explicación diferente, una contradicción en todo, y una oposición y hasta un apasionamiento cerrado y fanático, en todo. Mientras tanto, existen el huevo, la gallina y los polluelos; pero ni aun sobre ellos es posible ponerse de acuerdo, pues si no se tiene primero en su explicación, es fácil que se niegue su existencia también. Que es lo que vemos hacer a algunas teorías temerarias, que tienen por ejemplo otra explicación, como la caída en medio de nosotros de los rayos de la voluntad divina, o la animación por medio de duendes, diablillos o espíritus. Todas éstas son teorías también, y presentan la explicación de los hechos de la más completa manera; tanto, que si antes se buscaba el aire, el agua o el sol para estar contentos o estar sanos, ahora basta para el mismo objeto, y hasta para obtener fortuna o éxito en la vida, invocar a un espíritu, llevar al cuello un escapulario, encender a un santo una vela o decir una oración o practicar un exorcismo.

Decid: ¿no es igualmente ridículo todo esto?; y ¿a qué conducen todas estas teorías, sin excluir a ninguna, sino a otras tantas supersticiones? Porque superstición es igual la de unos como la de otros; su respeto es supersticioso, y su temor a algunas cosas también; gritarían de terror, y acabarían por enfermar realmente, si se les obligara a hacer cosa contraria a su superstición... Y un hombre que tiene dominante en su espíritu una superstición cualquiera, con su respectiva teoría que él tiene por irrecusable comprobación de la ciencia, en adelante no vive sino para esta superstición; su cerebro falla por ella, o por ese lado se desequilibra, hasta no ver tampoco la redención del género humano sino en su superstición, viendo en lo que la contradice, su pérdida, su infierno o su muerte.

Todavía recordamos de una mujer, que en los días de "La Batalla" no pasaba una vez para la iglesia, que teníamos a la cuadra, sin exorcisarnos y sin decirnos que nos esperaban las penas del infierno, con voz de vidente o de sibila. Tenía una idea supersticiosa, no sólo de los anarquistas, sino del infierno que éstos se labraban, combatiendo o escribiendo excomulgadamente, como lo hacían. No hay duda que nos veía sepultados en el mismo infierno ¿Creéis que esto es todo? Pues no; supersticiones de diversas clases, y hasta pretendiendo de científicas o de seudocientíficas, nos han visto en el infierno también, en la perdición, en la ruina total... Y de ellas hemos aprendido, no a alzar nuestra vista a sus cielos, sino a atropellar, a forzar un poco toda superstición. Es claro que éstas piensan siempre y ven realmente que nos morimos o vamos al infierno porque no somos supersticiosos, aunque sí, si fuéramos supersticiosos, empezaríamos a morirnos y a sentir las angustias del infierno, como lo sienten como una realidad los que nos ven desafiar su cielo... ¿Qué menos pueden ver éstos que su cielo se nos desploma encima? Su admiración debe ser siempre que aun estemos vivos y de pie, después de haberlo desconocido o haberlo desafiado...

Y la humanidad está así en pie, compañeros, no obstante que las supersticiones la vean de todas las maneras caída en los más profundos infiernos y apartadas de los unos o los otros cielos...

La realidad del progreso

Que el hombre doma el vapor, domina el rayo y la electricidad; bien; ¿abarata esto la vida, lleva la dicha al corazón del hombre, le restituye su libertad, hace a todos ricos e iguales? Yo creo que no. Porque, ¿qué importa que crucen infinitas redes ferroviarias la mitad del mundo, si hay en todos los países mil y mil seres, muy civilizados sin duda, que jamás subieron a un vagón para recorrer un trayecto de diez kilómetros, bien por no tener medios para costear el viaje, ya por no consentírselo las exigencias de su ocupación, o porque en días de descanso no les estimula a efectuar gastos inútiles el amor a los adelantos contemporáneos? ¿Qué importa que el alambre del telégrafo y el cable telefónico unan y enlacen puntos distantes de la tierra, y los buques de vapor surquen los mares, y la imprenta difunda los conocimientos, y las conquistas de la ciencia nos den a diario algo nuevo y portentoso, si no puede gozar de estos progresos la inmensa mayoría de los mortales de los países cultos?

Los goces de la tierra son para los poderosos únicamente; las conquistas de la ciencia las aprovecha el rico. el progreso es una utopía para el proletario, que le ve pasar, que vive dentro de él sin conocerle.

Son para aquéllos la riqueza, el bienestar, la abundancia, los placeres, el mañana asegurado, la vida cómoda sin sombras que ennegrezcan sus sueños, las consideraciones de la gente; hartos de satisfacciones, sus caprichos son ley de sus apetitos, disfrutan con desahogo de las ventajas que dan los adelantos, la educación, el favoritismo social; son privativos de ellos los honores y cargos más importantes, la dirección de las empresas, el monopolio de las especulaciones financieras, los beneficios, los intereses de los capitales explotados, el producto del trabajo de las máquinas...

Todo contribuye singularmente a la mayor prosperidad del capitalista; y en tanto que sus cajas son ríos de oro, manantial de dichas, gime de necesidades, a las puertas de su palacio, el mismo sin cuyo concurso no podría atesorar tantas riquezas, aquel a quien tapa la boca con una miserable retribución, bastante apenas para que no perezca, como se alimenta al caballo y se cuida la máquina para seguirlas explotando en beneficio de su dueño.

Para el obrero son la pobreza, las escaseces de todo género, la miseria en todas sus manifestaciones, la humillación y los ultrajes, el trabajo y la fatiga, el hambre y la vigilia; en suma, la negación hasta de su inteligencia y el derecho a las afecciones. Se le alimenta para que produzca más, se le engaña con ilusorias promesas de derecho para que no se rebele... Desde Espartaco a nuestros días han pasado muchos siglos sobre la humanidad, muchas generaciones se han sucedido, y hoy, como ayer, el esclavo existe, y el cansancio, el hambre y las promesas halagadoras jamás realizadas, le hacen abandonar el Aventino de la política, para regresar a sus mazmorras, despreciando hasta a sus guías verdaderos, los que anhelan su bien.

V. de CHAUX.

CARAS...

Gran paso andarán nuestras ideas si se hace de elas afirmación responsable. Salir y dar rostro por lo que uno piensa, por lo que uno tiene que censurar o protestar de los tiranos, bajo la misma tiranía que hace pagar muy caro esto, es la manera de dar valor a lo que uno piensa, o quiere, o censura o protesta; de llamar sobre ello la atención de los humanos, como

sobre una cosa que debe medirse, pesarse o reflexionarse, pues se presenta así: para ser medida, pesada o reflexionada, dispuesta a sufrir todos los castigos que la novedad o la osadía merezca, y a decir hasta el final de ellos: *pega, pero escucha,* o *mata, enrueda, encarcela; eres un tirano pero no tienes razón...*

Hacer dar caras, es el principio mismo de toda obra de valor. Hasta que no hace dar caras y responder de ellas totalmente, los puntos con las comas, con la libertad y con la vida misma, ninguna idea tiene valor, ni la de Giordano Bruno, ni la de los propios anarquistas que allá en Chicago dieron toda la cara, como hombres, no terribles, sino convencidos.

Un convencido es destruíble, como todo, pero es fuerza que se le escuche, que se le considere, y que al fin haga su obra, hasta después de destruído y en contra de sus mismos destruidores. Porque un convencido no dice tampoco más que cosas conscientes y responsables; habla solemnemente a los hombres, y de cosas que él cree justas, buenas o verdaderas: es todo frente, está todo en sus palabras como el agua en una jarra de cristal; no tiene fondo, vaciadero ni trastienda, es planta que presenta sus frutos a la luz del sol; no puede ser subterráneo porque no es tampoco vergonzante; lo primero, acude a la plaza, a la calle, no para ocultar, sino para gritar sus ideas; es hombre de substancia y no de opereta; es abridor de surcos a la luz, que aguanta viento y granizo calándose apenas un poco más el sombrero; es el que lleva el caudal de las aguas de frente, a golpear contra las salidas que se deben abrir; es el faro que señala un puerto en la noche; es luz que no se puede encapotar ni apagar...

Haciendo dar caras se pierde también el miedo a la acción, que no es una cosa terrible, sino una cosa sencilla. Haced dar caras a un enemigo, y perderéis el temor de él. Fácil os será combatirlo, y seréis tanto más hombres, deréis con tanta más robustez los mismos palos, cuanto más firmemente lo encaréis. La gran fuerza es la acción responsable siempre. En el mundo visible y a la luz, que el individuo vea el garrote o la pluma que tiene en la mano, que conozca toda su responsabililad y su peligro. Entonces no le parecerá aquélla mucha, ni éste tan grave. Y hará, hará, teniendo efecto siempre.

No habléis de una obra desconocida e irresponsable. El individuo se asustará y temblará. Vosotros mismos temblaréis, pues el principio de la irresponsabilidad hace temblar a todos. El hombre da más cara que no, la huye. Está mejor en la luz que en la sombra, en lo conocido que en lo desconocido. Y la responsabilidad nos parece su mejor estrella en la frente. Todo lo responsable de él, lo mejor que pueda esperarse...

Nosotros

Nuestro corte en seco para no permitir más ninguna injusticia. — Salvando la responsabilidad de la Sociedad de Pintores.

Hace mucho que los que hacemos este periódico nos hemos fijado nuestra línea de conducta. Ella ha sido de rechazar siempre cuanto consideráramos contrario al ideal que sustentamos, sin temor a ninguna reacción, y contando únicamente con nuestros puños para la labor, para levantarnos y hacernos respetar por lo que valemos. Cuando hemos visto una cosa mala, o que nos parecía mala, nosotros lo hemos dicho sin temor ninguno. A lo que era torpe, hemos acusado de torpe, y sin ninguna otra intención que los compañeros vieran que era torpe también... Nosotros creemos que, siempre que él lo vea, el anarquista debe procurar evitar la torpeza en el campo anarquista. Hemos visto últimamente que los compañeros de *Tierra y Libertad,* de Barcelona, piensan lo mismo que nosotros; debe evitarse la torpeza en el campo anarquista; si los anarquistas presentan a todos los vientos una moralidad real, los anarquistas no podrán ser atacados sino por invenciones o calumnias que pronto se destruyen, volviendo a dejar alto y bien parado el anarquismo. Hemos visto a *La Protesta* misma, aquí, diario que hizo una gran campaña toda de ataques a los "moralistas", salir a la palestra a defender la moralidad de sus campañas, contra las acusaciones de inmoralidad que no tenía reparo en estampar en sus columnas el diario de los aliados *Idea Nacional.* Esto quiere decir que todos ven la misma cosa, en definitiva, o sea que la moralidad de los anarquistas debe ser sostenida y defendida, y la inmoralidad denunciada y rechazada. Todos se dan cuenta al fin y al cabo, que la inmoralidad, en vez de ser una gran picardía, no es más que una torpeza, que con la moralidad se castiga y se hace callar a cualquiera...

Pues bien; traemos estos recuerdos, porque *La Protesta* misma ha tenido que darnos la razón, cuando rechazamos de nuestro campo la torpeza. Por tal increíble acto *La Protesta* mantiene contra nosotros el castigo hasta ahora. No hemos hecho caso nosotros de este castigo, que a la verdad no nos ha impedido trabajar y levantar a puños este periódico, hoy mucho más considerado que *La Protesta.* Sólo hemos hecho alguna vez, para nosotros, la triste reflexión de que los compañeros que van allí para continuar o mantener este castigo, no son los hombres que pudiera desear para su consideración el anarquismo: por eso *La Protesta* ha caído y debe caer cada vez más en la insignificancia, hasta para impedir que levanten la cabeza o tomen en sus manos la propaganda, los que ella se esfuerza en tener señalados en una "lista negra".

Ya hemos visto, no sólo en qué insignificancia, sino en qué tremendo olvido de las cosas anarquistas, y recuerdo, en cambio, de las marrullerías policiales, han caído los partidarios de *La Protesta,* que sólo son partidarios de *La Protesta,* cuya actitud y cuyas razones censuramos en el número anterior. No estando enterados de cómo se arreglaban las cosas para el local de Bartolomé Mitre, responsabilizamos a la Sociedad de Pintores, la cual no era responsable, y se avergonzaría de ser responsable, habiendo realizado inmediatamente una asamblea para descargarse de una tal página en su historia societaria, y enviádonos a nosotros una nota que hace honor a los altos y siempre mantenidos principios de la comisión y toda la sociedad de "Pintores Unidos". Resulta que hay allí un comité especial, titulado Pro-Local, a uno de cuyos miembros corresponde la responsabilidad particular de tales palabras... Nosotros no tenemos interés en buscarle ni individualizarle; bástanos con que tales cosas sean rechazadas como la vergüenza de un gremio, para hacer notar que no pueden producirse tampoco sino en quien ha perdido la vergüenza de las ideas, o no tiene la menor noción de lo que ellas quieren dignificar.

Esta es sólo una pluma del ave; así hay infinidad de cosas que son una vergüenza anarquista, y en las que ya no se repara ni producen rubor siquiera. Es un caso casi diario el de los centros o agrupaciones que vienen a solicitar nuestro concurso para la propaganda, sobre todo de Pacheco, y haciendo sus publicaciones en *La Protesta,* consienten que nuestros nombres sean eliminados. Como a nosotros esto no nos importa, creen muy natural que a ellos no deben importarles tampoco, y así nos sacrifican todo cuanto quiera seguir siendo necia e injusta *La Protesta* con nosotros. Lo repetimos: a nosotros eso no nos hace nada; en primer lugar por su falta de eficacia, y en segundo lugar, porque somos bastante para levantarnos e imponernos por nuestra obra, sin necesidad de *La Protesta.* Pero, en los centros y agrupaciones es una tremenda debilidad moral, de la que debemos desengañarlas, no permitiendo que sigan creyendo que sacrificar a cualquier compañero que sea es un acto sin importancia y que no debe avergonzar a hombres anarquistas.

Ya no debemos seguir más en esta corriente, porque ya también es demasiado. Debemos enfrentar a todos a su propia debilidad o cobardía para que no crean tampoco que pueden seguir siendo débiles en sostener la justicia, y continuar llamándose anarquistas. Si nos creen a nosotros compañeros, y por eso vienen a buscarnos, no deben permitir que nuestros nombres sean eliminados. De lo contrario no deben venir a buscarnos, o no deben hacer sus publicaciones en *La Protesta.* Por nuestra parte, hemos callado ya demasiadas cosas, sin que todos los compañeros hicieran otra cosa que callarse también, aceptando o consintiendo cuanto con nosotros se hiciera.

No acudiremos más al acto de ningún centro, agrupación, comité o sociedad obrera, que haciendo sus anuncios en *La Protesta,* consienta que nuestros nombres sean eliminados. Y no publicaremos en LA OBRA tampoco. Y esto es todo y lo último que hemos de decir en este asunto...

El creyente sincero, sea cual fuere su doctrina o su dogma, es respetable, si tiene el valor moral de sustentar sus creencias desembozadamente, aceptando hasta sus últimas consecuencias. Solo es temible y nocivo el sectario que trabaja subterráneamente, el hipócrita que sigue sus caminos oblicuos, no dando cara, tejiendo redes invisibles, minando el hogar, la sociedad, la vida pública sin exponerse nunca a perder las prebendas ni recibir los golpes.

El hombre leal y firme por la moralidad implícita en su conducta, es el más alto educador de las generaciones nuevas.

JOSÉ INGENIEROS

¡Independientes!

Pocos son los espíritus levantados que, en presencia de una facción que pretende derribar al tirano, se preguntan qué es lo que quieren los facciosos, de cuáles ideas están poseídos ellos, y cuáles otras son las que representa o defiende el tirano.

La mayoría no ve esta lucha entablada por una idea o un principio casi siempre superior en la facción e inferior en el tirano; ve únicamente que la facción pone en peligro a la tiranía y con ésta su tranquilidad, y sin preguntarse otra cosa sostiene o defiende al tirano. Ante el peligro de derribación que representa la facción, no vacila en desmentirse, en claudicar de sus principios, en sancionar el despotismo, la dictadura o la persecución: en entregar, en fin, a los rebeldes, sometiéndose ella misma a las condiciones de la tiranía, así los facciosos son arrancados también de raíz, o el árbol de éstos es cortado por el pie...

Es común que todo rebelde no deje sino en condiciones peores a aquellos que quería llevar hasta la grandeza de un principio que ellos no comprendieron; y que esto sea recibido más que con indiferencia, con alegría y satisfacción, por los mismos que quedan peor que antes pues han aceptado en su contra un aumento del poder del tirano. La destrucción del rebelde parece necesaria a todo patriota, sin preocuparse de las ideas que lo hacen rebelde, ni de la libertad o respetos que debe defender ante todo, el mismo patriota... Si es necesaria la Ley Social, si es necesario el estado de sitio, el enchalecamiento de los ciudadanos; el patriota lo recibe y lo sufre y lo acepta *por el bien de la patria...*

Sólo los espíritus independientes ven las cosas en otra forma; ven la necesidad de entender al faccioso y al tirano, en las ideas o principios que representan; y ven que no es camino que conduzca a la consideración, el que conduce a aumentar el poder del tirano y reducir o empequeñecer el del pueblo, para perseguir o destruir al rebelde.

Espíritus independientes de esta clase, están haciendo mucha falta también entre los anarquistas. Ellos también han dictado, para sus facciosos, Ley Social, estados de sitio, y los sostienen, esclavizándose ellos, y sin lograr destruir a sus rebeldes tampoco.

El Parlamento

El Parlamento no puede dar ninguna solución a la cuestión social. Eres pobre, debes permanecer pobre; eres explotado, oprimido, perseguido, debes seguir explotado, oprimido, perseguido. Como estás, debes seguir estando, para tu representante o diputado .... Si quieres que te reglamenten como te explotarán, te oprimirán, te perseguirán; cómo han de llevarte preso o conducirte al cuartel, a que sirvas a la «patria» o a las instituciones; cómo han de pedirte tus papeles, si das un solo paso, puedes pedirlo a tu diputado, pues el Parlamento te lo dará. Pero si quieres, no que te reglamenten tu esclavitud sino que te quiten ésta, no que te dén leyes para tu miseria sino que te supriman ésta, no que te pidan papeles sino que te dejen andar libre como persona, no que te sujeten en tu desnivel sino que al nivel te aproximen, — entonces no pienses en el Parlamento; tu diputado condenará tu aspiración y su ley será dura para tí.. Excomulgado de los fieles, serás apretado, perseguido y cazado, como uno que quiere volver de alto a bajo el orden social; un pobre que no quiere ser pobre o un esclavo que no quiere ser esclavo, es al que hay que suprimir, para conservar el acuerdo con el orden establecido.... A este acuerdo debes estar tú, y a él está tu diputado.

Con que, ya ves: si miras con realidad tu situación, el acuerdo a que te obligan no vale que pienses en un diputado para que te obligue con leyes a cumplirlo, sin él puedes obligarte a presentar papeles, conocer la cárcel o el cuartel, hacer en fin todo lo que te prescribe tu diputado, reglamentándolo y cuidando de observarlo tú mismo. ¿Para tan poca cosa pides diputados? ¿Dudas qué puedas esclavizarte tú mismo? ..

NOTAS

Liga de Educación Racionalista —| Esta institución ha organizado para el domingo 7 de julio, a las 2 y 30 pasado meridiano, en el salón teatro "Giuseppe Garibaldi", calle Sarmiento 2419, una matinee familiar y conferencia a beneficio de la Liga y fondo Pro-Escuela.

Se pondrá en escena el drama en un acto de tesis antimilitarista, del escritor V. Medina, titulado "Lorenzo", y la comedia en dos actos: "Levantar muertos".

La doctora Alicia Moreau, dará una conferencia de carácter educativo.

Entrada genral: 0.60. Por entradas y programas al local de la Liga Paso 131, y en el salón el día de la función.

Nuestra rifa. —

Habiéndose sorteado la primera jugada de la Lotería Nacional del mes de junio en curso, comunicamos a los poseedores de números de nuestra rifa, que el premio del cuadro salió al número 291, correspondiente a las tres últimas cifras de la citada lotería. Este número ha sido vendido y su poseedor puede presentarse a reclamar el valioso cuadro hasta los treinta días de la presente. Pasado dicho término, el premio quedará para La Obra, si no se presenta nadie a reclamarlo.

Faltando aun que recoger varios talonarios, y que cobrar otros, el próximo número daremos el balance. Anticipamos solamente que la rifa ha sido un modesto fracaso para lo que nos proponíamos — editar el álbum de La Obra. — habiéndonos servido de mucho, sin embargo, las cantidades recibidas para ayudar a costear el periódico.

Tratándose de que la seriedad debe estar de nuestra parte, no hemos querido postergar la rifa hasta colocar o cobrar todos los números, y así hemos resuelto la entrega del premio.

En Campana. —

A beneficio de las bibliotecas del Centro "Emilio Zola" y "Sociedad Unión Obrera", se realizará en el teatro Italia de Campana, hoy sábado, a las 8 y 30 p. m. una velada teatral y conferencia.

Se pondrán en escena los dramas "Las Víboras" y "La Huelga", estando la conferencia a cargo del compañero Miguel A. Capuano.

"Sembrando Ideas" —

Un grupo de compañeros ha editado un folleto, con el título de estas líneas, para distribuir gratis, conteniendo: Al trabajador rural, de Newo Vasco; Lo que queremos, de Sebastián Faure; Los fundamentos del ideal anarquista, una página de Alberdi, y algunos otros pensamientos lo que forma un pequeñísimo pero hermoso conjunto, para darlo al indiferente o al que desconoce nuestras ideas.

Su distribución se hará principalmente a los que no son compañeros.

EN BERISSO

La simiente roja. —

Este centro de propaganda anarquista realizó el sábado 1.º del corriente una velada y conferencia, ésta a cargo de Pacheco. Se puso a escena la obra social "La bastardita". Un numeroso público asistió a ese acto, que es el primero que lleva a cabo el centro.

EN LA ENSENADA

Una controversia. —

En el local de los "Obreros Navales" tuvo lugar una controversia, el sábado 8 del corriente, sostenida entre Antonio Herreo y Pacheco, sobre Comunismo anárquico. Anunció aquél que probaría que nuestro ideal era impracticable y absurdo. Después de dos horas de conversación, lo sólo probado fué que Herrero no sabía qué era comunismo ni anarquía. Hubo que explicárselo.

Ahora que ya lo sabe, es de esperar que a la otra controversia que ha invitado para el sábado 15, en el Círculo Napolitano, de La Plata, lleve contra nosotros argumentos de más seriedad y de mejor data. Porque sino eso va a ser una desesperación para todos. ¿Hay algo más desesperante que una lluvia de palos de ciego? No pegan, pero irritan más que si pegaran. Desesperan.

Agrupación "Germinal", de San Pedro. —

Esta agrupación avisa a los poseedores de números de la rifa lanzada por ella, que ésta se ha sorteado, resultando premiados los números siguientes:

Primer premio, número 296; segundo, número 683; tercero, número 160 y cuarto, número 337.

Los poseedores de estos números pueden presentarse a retirar los premios antes de los 90 días, a contar de la fecha.

San Pedro, Junio 1.º de 1918. — *M. Perrone*, secretario.

Controversia. —

Hoy, sábado 15, a las 8 y 30 p. m., tendrá lugar en La Plata, en el salón Círculo Napolitano, calle 49 entre 11 y 12, una controversia sobre Comunismo anárquico, entre Antonio Herrero y el compañero Gabriel Biagiotti.

Patrocinan la controversia el Centro de E. Sociales y la Biblioteca H. George. Dirigirá la controversia el doctor Victorio M. Delfino.

Entrada libre.

Ateneo Libertario del Sud. —

Los compañeros componentes de esta institución, han resuelto organizar dos matinees de beneficio para el 4 y el 18 de agosto, por La Obra semanal. La primera de estas matinees será a beenficio compartido del periódico y fondo social del Ateneo, y la segunda a beneficio íntegro para La Obra.

En el próximo número daremos detalles y programas. Y pediremos también una mano a los compañeros que quieran ayudarnos en el éxito de estos beneficios.

Agrupación Actividad. —

Esta agrupación se propone editar una serie de postales, encargadas a conocidos compañeros, conteniendo síntesis breves de nuestras modernas ideas sociales.

Es una idea que esperamos ver realizada.

«Libertario»

Es el título de un pequeño pero bien escrito periódico que editan los camaradas de Pigüé, destinado a la distribución gratuita entre los abitantes del pueblo mismo.

Dirección: «Libertario», Pigüé, Ferro Carril Sud.

Libros

Tenemos para remitir al interior, los siguientes libros: «El Botón de Fuego» y «La Paz Futura», al precio de un peso cada uno. «Piedras Reflexivas» de Pedro Maino, a 0.50, y el folleto «Fiat Lux» de este mismo autor, a 0.20.

Si se desea la remisión por certificado, acompáñense 15 centavos más.

Administrativas

Valores y giros a T. Antilli, Terrero 471. Se ruega dirigir los giros de Correos, a la Sucursal 21, Flores.

Cantidades recibidas. —

M. A. — G. Roca. — Suscripción y donación, 0.60.

C. N. P. — Ciudad (Boca) — Por paquetes, $ 13; pago el 19.

Agente de *El Hombre*. — Ciudad. — B. V. (Merlo), $ 1, y de J. Lonzano (Norte América), $ 1.25.

F. L. — Liniers. — Por paquete y rifa, $ 7.

D. P. — Ciudad. — Por rifa, 6.50.

M. M. R. — San Fernando. — Por paquetes número 18, de R., $ 21, y por rifa de P. $ 18.60.

S. C. — Ciudad. — Por ejemplares, $ 22.

P. M. — Ciudad. — Por paquetes, $ 1.

A. C. — Ciudad. — Por paquete, $ 0.50.

L. de E. Racionalista. — Ciudad. — Paquetes, $ 1.40.

P. C. — San Genaro. — Por lista $ 4, y suscripción, $ 1.

S. F. — Ciudad. — Paquete, 2.30

R. C. — Ciudad. — Suscripción, $ 1.

P. S. — Rosario. — Paq., $ 3.90.

J. B. — Ciudad. — Suscripción, $ 1.

M. F. — Rosario. — Paquete número 18, $ 12.

Pacheco. — Por donación de J. y J. P., $ 4, y de la Agrupación "La Simiente Roja", $ 5.

R. C. — Ciudad. — Rifa, $ 2.40.

M. T. — Ciudad. — Por rifa, pesos 3.90; suscripciones, $ 1.20.

E. B. — Ciudad. — Por paquete, $ 3.—

E.D. — Monte Nievas. — Suscripción, $ 0.60, y para Comité Pro-Presos y Deportados, 0.20.

J. G. — Ledesma. — Recibimos giro $ 5. Para *La Rebelión*, 2.50 y para nosotros, 2.50.

La Rebelión — Tome nota: enviar dos ejemplares solamente a J. G., de Ledesma, y no dejar de enviar con regularidad paquete a E. P., de esta ciudad. — Cobrar a nuestro agente en Campana, $ 4.50 que aparecen en esta sección.